

COOPERACIÓN INTERUNIVERSITARIA. UNA VISIÓN DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

JUAN VELA VALDÉS

Profesor Titular de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba.

Dirección electrónica: jvela@infomed.sld.cu

46

Este trabajo lo dedico a quien fuera mi colega y mi amigo Rafael Cordera Campos, quien luchó tanto por la cooperación interuniversitaria. Su paso como Secretario General de la UDUAL será siempre recordado por la dignidad que le imprimió a su obra.

En la Conferencia Mundial sobre Educación Superior celebrada en París en 1998 se formularon importantes y avanzadas conclusiones para el desarrollo de la educación superior en el mundo y en el marco de cada país. El tema de la cooperación y de la integración recibió especial atención, con varias referencias en la declaración final de la conferencia. Entre ellas citaré las referidas a la necesidad de una auténtica colaboración entre las instituciones de educación superior de todo el mundo y el reforzamiento de la idea de que la cooperación internacional debe estar basada en la solidaridad y el apoyo mutuo, con el fin de que redunde en beneficio de todos los participantes, en particular de los países menos desarrollados. De vital importancia para nuestros pueblos fue que la conferencia reafirmara su rechazo a la práctica de la “fuga de cerebros” por el efecto dañino evidente que produce en el desarrollo de los pueblos del tercer mundo. Quisiera acotar en este punto que desde Cuba utilizamos más el término “robo de cerebros” por considerar que es una práctica premeditada de apropiación del talento ajeno, con la utilización de los más disímiles procedimientos de persuasión y de rapiña.

Como expresó el Comandante en Jefe Fidel Castro, remitiéndose a un Informe del Banco Mundial: “En los últimos 40 años, más de 1 200 000 profesionales de la región

de América Latina y el Caribe emigraron hacia Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido. De Latinoamérica han emigrado como promedio más de 70 científicos por día, durante 40 años”¹. Según el informe del Departamento de Educación de los Estados Unidos, el 30% de los Doctores en Ciencia e Ingeniería que trabajan en ese país, no nacieron en Estados Unidos.² Entonces no se puede hablar de cooperación en la educación si, al final, los países ricos se llevan a muchos de nuestros más brillantes egresados. Nos ponen en un círculo vicioso en el que terminamos financiando sus programas de desarrollo.

Este preámbulo me facilita escribir algunas ideas para proyectar lo que podemos y debemos hacer.

Repararé algunos datos esenciales. En 1980, 136 millones de latinoamericanos eran pobres. Ahora lo son 209 millones de personas, de ellos 81 millones, 15,4% de la población viven en condiciones de extrema pobreza o indigencia.³ A esto se suma que tenemos el triste récord de ser la región más desigual del mundo, con desniveles de riqueza éticamente inaceptables. Baste saber que en el Índice de Desarrollo Humano, veinte países de AL y el Caribe aparecen por debajo del lugar 70 y 7 están por debajo del 100.⁴ La brecha digital de nuestra área agudiza más nuestro subdesarrollo, ya que en cualquier indicador del desarrollo digital nuestra proporción es al menos de 1 a 5 con respecto al primer mundo.⁵

Por otra parte, la matrícula de las universidades en América Latina y el Caribe se ha multiplicado casi por dos entre el año 1994 y el 2006 para acercarse a los 15 millones de estudiantes, que nos ha permitido pasar de una Tasa de Cobertura de 17,6% en 1994 a cerca del 30% en el 2006⁶. Hay que pensar que cuatro años después esta situación ha empeorado. Este proceso de expansión ha tenido sus contradicciones internas, ya que sigue sin asegurar un acceso verdaderamente inclusivo a los sectores tradicionalmente marginados. Asimismo, se observa que muchas veces la formación va por un lado y las prioridades y necesidades de los países por otro, lo que lejos de resolver un problema ha generado otro: el del desempleo de profesionales por saturación en algunos sectores y la dolorosa escasez en otros por falta de graduados. En

términos de acceso a la educación postsecundaria el 30% de cobertura ni siquiera apunta a la superación de nuestra brecha. Los países desarrollados superan el 60% de cobertura y varios rondan el 80%.

Es conocido el impacto negativo que tuvieron en la educación superior latinoamericana las políticas fondomonetaristas, aquellas que preconizaron que el mercado lo podía resolver todo, incluso la gestión, desarrollo y calidad de las universidades. En términos reales, el gasto público en educación superior se ha contraído en América Latina; algunos estudiosos afirman que la inversión en educación superior es 20 veces menor que en los países desarrollados. Lamentablemente, el impacto en la Ciencia, la Técnica y la Innovación Tecnológica tampoco se puede calificar con notas superiores. Los principales indicadores de esta actividad y de la educación de postgrado en nuestra región, aunque han avanzado lo han hecho a un ritmo por debajo de lo necesario e incluso hay estancamientos y retrocesos deplorables. Así, mientras que en 1994 América Latina y el Caribe participaban con el 1,6% de la inversión mundial en Investigación más Desarrollo, en el 2003 lo hacían con el 1,3%. En cuanto a las personas dedicadas a la I + D, la participación de América Latina y el Caribe en el contexto mundial pasó de 2,4% en 1994 a un discreto 2,9% en el 2003.⁷

Si bien la región forma hoy casi cuatro veces más máster y doctores que en 1994,⁷ existen profundas desigualdades entre nuestros países y entre las propias regiones y sectores en un mismo país. Por citar un ejemplo: Brasil forma más de 10 mil doctores por año, pero hay países que ni siquiera tienen estructurados sus sistemas nacionales de educación posgraduada. Mientras que en Estados Unidos el 60% de los egresados de maestrías lo hacen de Ciencias e Ingenierías, en nuestra región es sólo el 25%. En los doctorados la proporción se acerca más, pero es aun de casi 60% a poco menos de 40%.⁷

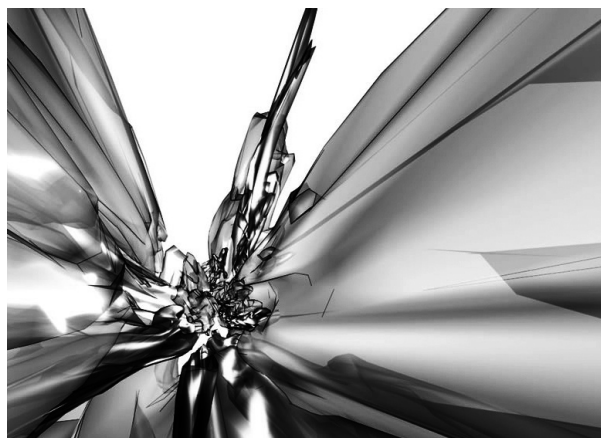
Ante estas evidencias, los convido a reflexionar conmigo. Sé que encontraré consenso de que no podemos mantener este lento y aislado avance hacia el desarrollo. Hay urgencia de unirnos, de integrarnos y de cooperar como una sola red latinoamericana de educación supe-

rior, que avance a paso acelerado para ocupar el lugar que nos corresponde en el concierto de las naciones. Hemos perdido ya mucho tiempo.

El rápido avance de la ciencia, la técnica y la innovación tecnológica, sobre todo en las ramas de punta que halarán la economía mundial en los próximos 30 años, puede dejarnos, definitivamente, en la periferia mundial y convertirnos en consumidores permanentes de tecnología foránea, sin el capital humano necesario, siquiera, para asimilarlas adecuadamente.

Las guerras, el cambio climático, la exposición a desastres meteorológicos, la devastación de los ecosistemas, la especulación financiera, el consumismo desmedido, la contaminación ambiental, las enfermedades reemergentes, los problemas del agua y más recientemente dos jinetes apocalípticos: el incremento de los precios del petróleo y de los alimentos, han puesto al mundo al borde de la autodestrucción y ya, hasta los representantes de sectores y organizaciones de derecha reconocen que se pueden producir -de hecho ya se están produciendo- explosiones sociales de envergadura.

Tenemos que tomar mayor conciencia de que la cooperación e integración no es una expresión menor de nuestra actividad universitaria. Hay que reconocer que es hoy, más que nunca, un concepto básico para el desarrollo cabal de nuestros sistemas de educación superior. El primer mundo se integra y coopera en todas las expresiones de la actividad humana y por supuesto también lo hace en la educación superior. Sin embargo, para nosotros tristemente siguen vigentes las conclusiones de la comisión que, presidida por el estadista tanzano Julius Nyerere, analizó hace más de 15 años la situación del tercer mundo de que: "El Sur no conoce al Sur".⁸ He ahí el primer desafío, si no nos conocemos será



imposible que podamos organizar una cooperación e integración sostenible y eficiente. Según esta Comisión "La cooperación Sur-Sur podría aliviar el problema si se utilizaran en mayor medida las posibilidades pedagógicas del Sur. La educación superior impartida en el Sur costaría mucho menos que

en el Norte, no tendría por qué ser de inferior calidad y se adecuaría mejor a las necesidades del Sur".⁸

Demandas sociales y educación

Debo reiterar que la educación debe responder primero a las demandas sociales y no a las leyes del mercado; aun así, hemos sido todos testigos de su lamentable creciente mercantilización.

En cuanto a la cooperación internacional, insisto, el primer requisito es que cualquier instrumento de cooperación tiene que ser solidario, ajeno al lucro y respetar la historia, la cultura y la idiosincrasia de nuestros pueblos. Es mucho lo que el primer mundo pudiera hacer para cooperar a salvar la enorme brecha de calificación de nuestros pueblos, pero no se puede hacer tratando de imponer sus modelos culturales, de desarrollo y de consumo. Es muy poco lo que en realidad dedica el primer mundo a la cooperación en materia de educación, cuando lo comparamos con lo que se dedica a la carrera armamentista.

Considero justo señalar los importantes aportes a la cooperación e integración regional realizados por el IESALC, la UDUAL, el Grupo de Montevideo, el Convenio Andrés Bello, la Red de Macrouiversidades Públicas, de los cuales varios países, entre ellos Cuba, se han beneficiado en los últimos años, así como lo aportado por otras redes y programas realizados dentro de la región. No obstante, no nos podemos sentir satisfechos por-

que no se acaban de romper las barreras que limitan la fluida y solidaria cooperación inter-universitaria. Objetivamente ha faltado coordinación y voluntad política para enrumbar los esfuerzos en verdaderos programas nacionales, bilaterales e internacionales.

A pesar de la buena voluntad de muchas instituciones y esquemas de cooperación e integración regionales e internacionales, el avance del tercer mundo es muy lento. Mientras que en los foros internacionales y en el mismo seno de la UNESCO, las grandes potencias abogan en sus discursos por la cooperación, en sus actos atentan contra nuestras posibilidades de desarrollo. Sólo a modo de ejemplo recordemos que los países miembros de la OCDE subsidian sus producciones agropecuarias con 1000 millones de dólares diariamente y en el trienio 99/2001 el apoyo a sus producciones agrícolas fue más de seis veces el valor de su ayuda directa a los países subdesarrollados.⁹

Las experiencias de cooperación que ha desarrollado Cuba, tanto en el campo de la educación como de la salud, constituyen ejemplos que demuestran que es posible realizar una colaboración no signada por los intereses de ganancia predominantes por el poder hegemónico de las transnacionales. Desde el año 1961 Cuba ha cooperado con 154 países del mundo; mediante sus programas de cooperación más de 360 000 colaboradores han prestado servicios. En la actualidad, hay 40 140 colaboradores de la salud en 68 países, de los cuales más de 12,000 son médicos.¹⁰ Gracias a la presencia médica cubana en los más apartados lugares de la geografía latinoamericana y caribeña, africana, asiática, cerca de 3 millones de personas han salvado la vida, lo que representa 7.2 veces más que todas las personas que murieron por las catástrofes ocurridas en Centroamérica, Indonesia, Sri Lanka, Pakistán, Indonesia, Perú y recientemente Haití.

Cuba ha graduado de nivel medio y superior desde 1959 a cerca de 60 000 jóvenes. Todo ello gratuitamente y sin quedarse con uno solo de esos graduados. Actualmente estudian en Cuba 21 469 jóvenes carreras de las Ciencias Médicas procedentes de 105 países.¹¹

A través del programa "Yo sí puedo", elaborado por un grupo de educadores cubanos bajo el impulso y la guía del compañero Fidel, la alfabetización se desarrolla actualmente en 28 países del mundo. Se han producido 12 versiones del Programa "Yo Sí Puedo", ocho en idioma español, una en portugués, una en inglés y las versiones en quechua y aymará para Bolivia, creole para Haití y otra en tetun para Timor Leste.

Cuando Cuba desarrolla estos programas de cooperación lo hace con el convencimiento de que antes de asegurar las demandas económicas, la universidad tiene valores ciudadanos que desarrollar, valores espirituales y de convicciones que decidirán qué tipo de sociedad tendremos en el futuro. Valores como la dignidad, la justicia, la honestidad, la solidaridad, la honradez, la laboriosidad, el patriotismo, el humanismo y la integridad son más necesarios que nunca. Precisamente éstos se forman y expresan compartiendo con nuestros pueblos hermanos lo que hemos logrado alcanzar, con modestia y respeto por sus culturas y tradiciones.

Un nuevo espacio se ha abierto para la integración de nuestras naciones con la constitución en el año del 2004 de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, más conocido por sus siglas como ALBA. En sus documentos se expresa: "Necesitamos convertir la educación en la principal fortaleza de las transformaciones que estamos produciendo en nuestras naciones, para robustecer la conciencia histórica acerca de la unión de los pueblos latinoamericanos".¹²

Los resultados más importantes en el marco de los proyectos de educación del ALBA son, entre otros, la declaración de Venezuela y Bolivia como Territorios Libres de Analfabetismo y la disminución a cifras muy bajas en Nicaragua.¹³ Los países miembros trabajan con la intención de fortalecer otras áreas de la educación que deben ser atendidas, mediante proyectos comunes, que permitan acelerar los procesos de transformación social y unidad latinoamericana.

Especialmente necesaria es nuestra solidaridad con África. Si hemos pedido la solidaridad y cooperación en nuestra área no podemos dejar de reclamarla

para nuestros hermanos africanos. Es bien conocido que África subsahariana presenta una difícil situación socioeconómica y atraviesa un momento decisivo de su historia. Allí viven 780 millones de personas¹³ en condiciones extremadamente precarias, como consecuencia de más de 500 años de colonialismo y neocolonialismo que los arrojaron en el terrible modelo neoliberal, que ha acabado por prácticamente estancar sus posibilidades de desarrollo.

La esperanza de vida al nacer es de 50 años como promedio de la región, casi 30 años menos que en el primer mundo. Sólo el 45% de los partos son atendidos por personal calificado y la mortalidad infantil es de 157.5 por cada mil niños menores de 5 años. El analfabetismo ronda el 40% y hay 35 millones de niños fuera de las escuelas. Sólo el 31.5% de los niños en la edad correspondiente asisten a la escuela secundaria y la tasa de escolarización terciaria es de 5.1, casi 6 veces menos que la de nuestra región.¹⁴

Siendo África un continente rico en recursos, ve minimizado el disfrute de esa riqueza por la explotación de las grandes transnacionales y la escasez agónica de un capital humano nacional, que no se ha podido formar por las exiguas oportunidades de acceso a la educación superior. Cuba, modestamente, ha contribuido con la formación de más de 30 mil jóvenes africanos, tanto en nivel medio, como superior.

Resalto que en África hay varias prestigiosas universidades caracterizadas por su calidad y contribución al desarrollo de la región y que existen también redes universitarias serias y de amplio poder de convocatoria. Es necesario contactar con esas universidades y redes para preparar programas conjuntos. Sería beneficioso el diseño y puesta en marcha de programas a corto y mediano plazo en la esfera de la formación de médicos y maestros, así como el desarrollo de investigaciones conjuntas para dar solución a problemas acuciantes, como la producción de alimentos, el manejo del agua, la utilización de fuentes renovables de energía, por sólo mencionar algunos en los cuales la capacidad acadé-

mica mancomunada podría hacer aportes significativos a nuestras hermanas y hermanos africanos.

Conclusiones

Los resultados de la cooperación solidaria son tangibles, son reales. A los universitarios nos corresponde asumir el papel histórico de potenciarla ahora, sin mayor dilación, con esquemas novedosos, revolucionarios, científicos, que con audacia responsable nos permitan transitar a todos, y no sólo a unos pocos, hacia el desarrollo humano sostenible en un mundo de mayor justicia social. Se lo debemos a nuestros pueblos.

Bibliografía.

- 1 Castro Ruz, Fidel. "Reflexiones del Comandante en Jefe. El robo de cerebros", en Diario *Granma*, La Habana 17 de julio 2007.
- 2 Informe sobre la educación superior en Estados Unidos, preparado por la Comisión creada por la Secretaria Margaret Spelling. Septiembre 2006. Sitio Web de la Secretaría.
- 3 Intervención del doctor Osvaldo Martínez, Presidente de la Comisión de Asuntos Económicos del Parlamente cubano en la sesión de dicho órgano del 22 de diciembre del 2006, en Periódico *Granma*, lunes 25 de diciembre, 2006.
- 4 *Informe sobre el Desarrollo Humano 2007/2008*. PNUD.
- 5 Global Trends and Policies. "Information and Communications for Development 2006". Banco Mundial. Sitio web del Banco Mundial.
- 6 Rama, Claudio. *La Tercera Reforma de la Educación Superior en América Latina y el Caribe: masificación, regulaciones e internacionalización*. Caracas, UNESCO, 2005.
- 7 Varios autores. "El Estado de la Ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/Interamericanos". REDES, Programa CITED, Argentina, 2004.
- 8 Nyerere, Julius y otros. *Comisión del Sur. Desafío para el Sur*, México. Fondo de Cultura Económica, 1991.
- 9 Castro Díaz-Balart, Fidel. *Ciencia, Tecnología e Innovación: desafíos e incertidumbres para el Sur*, La Habana, Ediciones Plaza, 2006.
- 10 Información de la Unidad Central de Colaboración Médica. Ministerio de Salud Pública. La Habana, Cuba. Febrero de 2011.
- 11 Dirección Nacional de Docencia Médica. Ministerio de Salud Pública. La Habana, Cuba. Febrero de 2011.
- 12 Declaración política firmada el 29 de abril del 2007 en el marco de la V Cumbre del ALBA.
- 13 Datos suministrados por la Cancillería cubana.
- 14 Datos del Banco Mundial. Sitio Web del Banco Mundial.